



Niñas Soldado: un fenómeno invisible  
pero existente

Girls Soldiers: an invisible phenomenon but  
it really exists

**Presentado por:**  
**D<sup>a</sup> CARLA SERRANO POLO**  
**Dirigido por:**  
**D. CHEMA CABALLERO**

**Madrid, a 26 de Junio de 2017**

A mi tutor del Trabajo Final de Máster, Chema Caballero,  
por su dedicación y entusiasmo en mi Trabajo de investigación.  
Por ser un gran experto en la temática y ayudarme a adentrarme en ella.

A mi familia por el apoyo incondicional que recibo día a día,  
y por ayudarme a superar cada bache y conseguir todos mis sueños.

A todos y cada uno de esos niños y niñas que se ven reflejados  
en este trabajo, por su lucha diaria y su supervivencia.

#### **ADVERTENCIA**

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de mis preocupaciones. Con el fin de evitar la sobrecarga que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, he optado por emplear el masculino genérico clásico, entendiendo que todas las menciones en tal género representan siempre hombres y mujeres.

## **RESUMEN**

La utilización de niños y niñas en conflictos armados no es algo nuevo. Desde que el informe Machel dio visibilidad al problema hace veinte años, muchos han sido los documentos que han abordado el impacto y las terribles repercusiones de los conflictos en la infancia.

Sin embargo, a pesar de esta denuncia, a cifra de niños y niñas que se ven envueltos en este problema va en aumento, no cesa, porque continúa denunciándose que más de 300000 niños y niñas participan actualmente de manera directa o indirecta en conflictos armados a lo largo del planeta.

En este documento haremos un repaso de algunas de las voces que han expuesto no sólo el problema en sí mismo, sino también sus consecuencias tanto físicas como psicológicas, y que ponen de manifiesto que el fenómeno de los niños soldados, especialmente en el caso de las niñas, es un problema al que la comunidad internacional no sabe como poner fin a día de hoy.

**Palabras clave:** Niñas soldado, Niños soldado, Conflictos Armados, reclutamiento, consecuencias físicas y psicológicas.

## **ABSTRACT**

Children recruitment isn't a new phenomenon. The impact and the repercussions of the conflicts in the children have been analyzed in a lot of documents since the Machel report made this topic visible than 20 years ago.

Instead of these documents, the number of child soldiers, both boys and girls, continues to rise: More than 300000 boys and girls are involved, directly or indirectly, in armed conflicts around the world nowadays.

In this paper, we will analyse some of the different voices which not only have shown the problem itself but also its physical and psychological consequences, being all of them a clear evidence that the use of boys and especially girls in armed conflicts, is a phenomenon that the international community doesn't know how to stop.

**Key Word:** Child soldiers, Girls soldiers, Armed Conflicts, recruitment, physical and psychological consequences.

## ÍNDICE

1. MARCO TEÓRICO.....	5
1.1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.2. NIÑOS SOLDADOS.....	7
1.3. RECLUTAMIENTO DE NIÑOS EN EL MUNDO.....	8
1.3.1. LAS RAZONES DEL RECLUTAMIENTO.....	10
1.4. FUNCIONES DEL NIÑO SOLDADO.....	11
1.5. CONSECUENCIAS PARA LOS MENORES.....	14
1.6. ACCIONES PARA COMBATIR EL RECLUTAMIENTO Y USO DE NIÑOS SOLDADOS.....	18
2. NIÑAS SOLDADO.....	20
2.1. RECLUTAMIENTO DE NIÑAS SOLDADO.....	21
2.2. FUNCIONES DE LAS NIÑAS SOLDADO.....	23
2.3. CONSECUENCIAS PARA LAS NIÑAS SOLDADO.....	25
3. CONCLUSIONES.....	28
4. BIBLIOGRAFÍA.....	31
Monografías y obras generales.....	31
Aportaciones en obras colectivas.....	31
Artículos periodísticos, en revistas y reseñas.....	31
Documentos de Organismos Internacionales y Agencias de Cooperación.....	32
Documentos de ONGs.....	33
Webgrafía y documentos multimedia.....	34

## **1. MARCO TEÓRICO**

### **1.1. INTRODUCCIÓN**

En pleno siglo XXI nos encontramos con la escalofriante afirmación por parte del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF<sup>1</sup>), de que en la actualidad, se calcula que hay alrededor de unos 300.000 niños y niñas menores de 18 años que participan activamente en conflictos armados en el mundo.

Esto conlleva a la grave vulneración de los derechos fundamentales de todo ser humano, así como la violación de las legislaciones nacionales y las normas definidas por los convenios internacionales.

En términos generales, el Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (ODDR<sup>2</sup>) nos muestran reflejadas cinco caracterizaciones acerca de la vulneración del menor<sup>3</sup>, incluyendo dentro de estas a: víctimas de violencia política, víctimas del delito de reclutamiento forzado, víctimas de las peores formas de trabajo infantil, víctimas de infracciones sexuales en persona protegida y víctimas de violación del derecho a ser protegidos contra las guerras y los conflictos armados internos y contra la utilización y reclutamiento por parte de grupos armados organizados al margen de la ley.

Los convenios internacionales los reconocemos como marco legislativo, por lo que dentro de estas páginas denunciaremos esa vulneración de los derechos a los que como niños y seres humanos se ven sometidos día a día, sin ser objeto de estudio en el presente documento, sino más bien enfocándolo hacia la visión, presentación de la realidad existente, las motivaciones, razones y circunstancias por las que los menores se ven abocados a la misma, qué funciones desempeñan y las consiguientes secuelas que les producen y les acompañan para el resto de sus vidas.

En una situación de guerra, la principal y más trágica consecuencia es la gran cantidad de numerosos civiles inocentes que pierden la vida y las escalofriantes cifras que apuntan a que más de la mitad son niños.

En los años 90 del siglo XX, se denunciaba el aumento de los gastos militares en el mundo que afectaba especialmente a los países más pobres del planeta, quienes dedicaban al presupuesto bélico la mayor parte de sus propios recursos y de los préstamos internacionales.

Ya desde el Primer Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD<sup>4</sup>), fechado en 1990, denunciaba la inferioridad de los presupuestos destinados a sanidad, educación frente a los de defensa en países periféricos, y las consecuencias de esa política sobre

---

<sup>1</sup> UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

<sup>2</sup> ODDR: Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración en Colombia.

<sup>3</sup> Menor: se utiliza como término de referencia para incluir a niños, niñas, adolescentes y jóvenes < de 18 años.

<sup>4</sup> PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

sanidad, educación, seguridad alimentaria de la población, en especial la población infantil, por cuanto se compromete su desarrollo y su supervivencia.

Si bien en todo el mundo se responsabilizaba de esta tragedia a los países productores y exportadores de armas, la situación actual, a pesar de los años transcurridos, no es menos grave por desgracia, y la comunidad internacional es consciente de la gran cantidad de niños que mueren bajo las armas.

Tal y como Graça Machel<sup>5</sup> (2016): 10 ha recalcado, “se han hecho progresos, el gran número y la diferente naturaleza de los agentes en los conflictos armados han contribuido a la creación de un entorno en que la protección de los niños cada vez es más difícil y requiere más recursos”.

La infancia es víctima principal de la guerra, ha sido titular y continúa siéndolo en todos los informes y noticias del mundo.

En palabras de Monestier (1998): 223 “una de las técnicas empleadas es la de los francotiradores, como se denominan los tiradores de élite, cuya misión principal es la de disparar a niños para abatir a continuación a los adultos que se aproximan a socorrerles”.

Según un balance establecido por UNICEF, el 40% de los 3000 niños que murieron entre 1989 y 1993, fueron asesinados por francotiradores.

En muchas partes del mundo los niños sufren como víctimas, seres vulnerables, indefensos ante el escenario bélico, pero también desde siempre ha sido conocido el hecho de que existen muchos menores de edad que participan en la guerra.

Para ello, en los Principios de París (2007): 8 se define como niño soldado a “cualquier persona menor de 18 años que esté o haya sido reclutado o utilizado por un grupo o fuerza armada en cualquier condición, incluyendo pero no limitando a niños, niñas usadas como combatientes, cocineras, vigías, mensajeras o espías, o para propósitos sexuales”.

En los años 90 llega el momento en el que se empieza a tomar consciencia a nivel internacional de esa categoría de combatientes, los llamados niños soldados, a consecuencia de unas imágenes filtradas de menores cargados de armas en los conflictos bélicos en la región de África Subsahariana, y además, apareció el informe elaborado por Graça Machel, quien a petición de las Naciones Unidas, y en colaboración con UNICEF, investigó con la ayuda de numerosos colaboradores en más de 30 países la suerte que habían corrido los niños en las guerras.

En propias palabras suyas, Machel (1996): 9 dijo

Millones de niños están atrapados en conflictos en los que no son meros espectadores, sino objetivos. Algunos caen víctimas de un ataque general contra la población civil, otros mueren como parte de un genocidio calculado. Otros niños y

---

<sup>5</sup> Graça Machel: Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y conflictos armados. Además, es la viuda del antiguo presidente mozambiqueño Samora Machel y casada posteriormente con Nelson Mandela.

niñas sufren los efectos de la violencia sexual o las múltiples privaciones del conflicto armado que los exponen al hambre o a la enfermedad. Igualmente chocantes es que miles de jóvenes sean explotados cínicamente como combatientes, logrando de esta manera desconcertar a muchos delegados de la Asamblea General de las Naciones Unidas, quienes no sospechaban la magnitud de la tragedia.

A raíz de este estudio junto a la intervención de ella, nace la toma de consciencia de la existencia de niños abandonados, torturados y violados, siendo obligados a ejecutar a enemigos.

Cobas (2016): 79 expone al respecto que

Este documento fue el punto de partida, una llamada de atención a los gobiernos, agencias responsables de la protección de la infancia y a la sociedad civil sobre las desgarradoras consecuencias de la violencia armada en los niños y las niñas. En un análisis pormenorizado de la situación de la infancia en los conflictos, desarrolla el concepto ampliado de niños vinculados a grupos y fuerzas armadas (no solo como combatientes), y detalla cómo la guerra está minando física y mentalmente las vidas de millones de niños.

## **1.2. NIÑOS SOLDADOS**

En primer lugar, cabe decir que es tarea difícil aportar cifras exactas de niños soldados, por una parte porque los propios gobiernos son reacios a proporcionar la realidad de dichas cifras, y por otra parte, porque es complicado calcular con exactitud la cantidad de niños que han sido reclutados por los diversos grupos armados.

En el mundo existen muchos niños que son huérfanos, que viven solos o en un ambiente familiar complicado, algunos de ellos, además viven en contextos en los que la guerra está presente en su día a día y no es nada extraño para ellos. Es muy probable que muchos de ellos, el hecho de estar involucrados dentro de este mundo, puedan ver el pertenecer a un grupo armado como una solución a sus problemas. Además, la venganza, la identidad en una comunidad y la ideología también les pueden influenciar.

Tal como nos cuenta Gómez (2000), cuatro son las razones por las que un niño llega a ser soldado; la primera se refiere a la situación económica. En multitud de ocasiones se ofrece a las familias dinero a cambio de que los niños se incorporen a algún grupo armado. Son por tanto las propias familias quienes les “entregan”, les alientan a que se alistén.

La segunda es la necesidad de protección. Ante la inseguridad y desprotección que experimentan, los niños creen que formar parte de un grupo armado, el tener un arma con ello, el integrarse de pleno en el conflicto, lo ven como una ayuda para protegerse del “enemigo”, sin ser conscientes del peligro al que van a someterse.

Una tercera es la militarización del entorno. Al crecer en un entorno bélico, violento, el integrarse al conflicto es percibido como la resolución a sus problemas.

Por último, el menor llega al alistamiento voluntario motivado por el sentimiento de odio, venganza, al haber por una parte, sido maltratado en su entorno familiar, y por otra, el haber sido testigo posiblemente de torturas, violaciones y asesinatos perpetrados contra su propia familia.

Ya se avanza en la afirmación de Monestier (1998): 247 dado que todas las organizaciones internacionales han constatado que efectivamente el fenómeno se ha extendido geográficamente, se ha acelerado y por tanto cada vez ha sido mayor el número de niños y niñas que han participado activamente en los combates.

De ahí la afirmación de Singer (2008): 5 “hay unos trescientos mil menores de 18 años quienes en la actualidad sirven como combatientes alrededor del mundo”.

En los años 90, según estudios internacionales, el número de niños soldados alcanzaba la cifra de 200.000 y se constataba su participación en los conflictos en países de África como Namibia, Angola, Liberia, Etiopía, Sudán, Sierra Leona, Guinea, Mozambique, Tanzania, Zimbabue, Uganda, Chad o Ruanda, entre otros.

Aun siendo imposible enumerar todos los países en los que los niños empuñaban las armas, se citaban en Asia países como Birmania, Laos, Camboya, Filipinas, Vietnam, Afganistán Sri Lanka, Irán, Irak o Pakistán; así como en Latinoamérica se denunciaban países como Colombia, Nicaragua, Perú, Honduras o El Salvador, etc.

Fiel a las palabras de Monestier (1998): 248 “Hay rasgos comunes que comparten todos estos chavales, de razas, costumbres y religiones diferentes. Llevan armas de adultos, afrontan la muerte, matan y tienen entre 10 y 16 años, a veces menos”.

En pleno siglo XXI, según Naciones Unidas, la participación de niños soldados en conflictos continúa manteniéndose en países como India, Tailandia, Filipinas, Myanmar, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, entre otros, así como países tales como Afganistán e Iraq con fuerza paramilitar de niños entre 10 y 15 años de edad.

Save the Children denunciaba en 2014 que conflictos como el de la República Centroafricana o Sudán del Sur, ponían en primera línea el drama del reclutamiento y uso posterior de niños como soldado. Apuntando de esta manera que no eran los únicos, ya que esto mismo ocurría en países como Costa de Marfil, Mali, Líbano, Nigeria, República Democrática del Congo o Somalia, entre muchos otros.

### **1.3. RECLUTAMIENTO DE NIÑOS EN EL MUNDO**

Tal y como manifestaba Monestier (1998): 247 el reclutamiento de niños por las fuerzas combatientes, comenzó a hacerse preocupante en los años ochenta. “Desde entonces no ha dejado de agravarse, convirtiéndose en una constante de los conflictos contemporáneos”.

Aunque la mayoría de niños soldados son reclutados por movimientos guerrilleros o grupos armados no estatales, no obstante, también hay algunos que han sido reclutados por fuerzas armadas gubernamentales.

Dos son los procesos por los que un niño se convierte en soldado: en la mayoría de los casos por incorporación forzada como consecuencia de razzias y secuestros, utilizando el mismo método o parecido en todos los continentes, capturas colectivas o secuestros individuales en campos, escuelas, orfanatos, o en ataques violentos a la población para ser conducidos a su posterior instrucción militar y adoctrinamiento.

Un segundo proceso a utilizar, es el método en el que se alistaban voluntariamente “no por amor a la guerra o al derramamiento de sangre”, sino motivados por diferentes circunstancias, tratándose por lo general de menores que han crecido durante el conflicto, no conociendo de este modo otro ambiente que la violencia, la muerte y el ruido de las armas. Algunos, debido a que sus familias han quedado rotas, se han quedado sin escuelas, a consecuencia de la guerra o creyendo que el ejército o el grupo armado, es el lugar en el que van a descubrirse a sí mismo y junto a ello realizarse como personas.

Para otros niños, en cambio, aterrorizados, hambrientos y solos en el mundo, el aislamiento puede poner fin a su situación, utilizando de esta manera, el alistamiento como “un deseo irresistible de venganza”, ya que han presenciado en su corta vida la muerte, los asesinatos llevados a cabo contra sus familiares o parientes.

De esta manera, se denunciaba la participación activa de niños soldados en los años 90 en unos grupos armados como en otros, en países como Etiopía, Guatemala, Sierra Leona o Liberia. Destacando como única diferencia, la existencia y participación de niñas combatientes en los movimientos guerrilleros, especialmente en África y Latinoamérica.

Todavía en 2016, UNICEF señala que en todo el mundo decenas de miles de niños son reclutados tanto por actores estatales como no estatales. En concreto, se calcula que los menores de dieciocho años forman una parte considerable de los miembros de al menos 49 grupos armados y 7 fuerzas de seguridad del Estado, incluyendo aquellos de Afganistán, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y Yemen.

El 12 de febrero de 2017, Nieves Gascón del Equipo de Menores de Amnistía Internacional, denunciaba que: “Sudán del Sur vive uno de los conflictos actuales más duros desde finales de 2013”. Asimismo denuncia el reclutamiento de niños y jóvenes en Siria en campos de adiestramiento, junto a otras atrocidades que vulneran los Derechos Humanos.

Datos relevantes y a la vez muy alarmantes por la gravedad de la problemática, como influye en la sociedad y perdura en el tiempo.

Por su parte UNICEF denuncia el mismo día que el número de niñas y niños soldados aumenta en África todavía en la actualidad. El informe del Secretario General de Naciones Unidas

afirma que aunque Al-Shabab<sup>6</sup> es el primer reclutador de menores, también el ejército somalí y otros grupos captan y utilizan a niños.

Junto a ello, también se hace denuncia al ataque constante que se sufre en hospitales, escuelas y la constante violencia sexual que se sufre.

### **1.3.1. LAS RAZONES DEL RECLUTAMIENTO**

Del contenido de la literatura que se ha consultado para la redacción de este documento, se desprende que los niños son reclutados porque son más dóciles, obedientes y más fáciles a la hora de manipular, en comparación con los adultos; además de que no son conscientes del peligro que todas las acciones conllevan.

Según Singer (2008), tres son los motivos por los que se recluta a menores para la guerra.

Un primer motivo es el riesgo a ser involucrados en la guerra todos aquellos niños que han quedado huérfanos y refugiados a consecuencia del conflicto bélico. Expone que “si bien siempre ha habido niños desahuciados y desconectados, son los cambios en la tecnología de las armas las que actúan como habilitador”:<sup>12</sup>. Es decir, la proliferación de armas económicas, pequeñas y ligeras ha desempeñado un papel principal. Es el caso de los AK-47, baratas, de poco peso y engañosamente fáciles de usar por lo que “con tan solo media hora de instrucción, un niño de 10 años puede dominar la potencia de tiro de un regimiento de la Guardia Civil”: <sup>12</sup>.

Por último, el autor acusa al contexto, exponiendo que el mundo está atravesando un periodo excepcional de cambios continuos y desintegraciones de orden global, especialmente con la proliferación del caudillismo y Estados fracasados, por lo que se ha dado paso a un nuevo modo de guerra.

Todos esos dictadores ven la posibilidad de convertir a niños vulnerables y desconectados en tropas fungibles y de bajo coste que pelean y mueren por sus propias causas, que no son otras que el odio religioso y su ganancia personal.

Los grupos armados intentan reclutar a niños porque cuestan menos. Las inversiones para reclutar, entrenar y prepararles para los conflictos son más baratas que las de los adultos.

Esto, combinado con sus problemas de pobreza, falta de acceso a la educación, discriminación y vulnerabilidad, provoca que los niños sean un banco fácil para el reclutamiento en grupos armados.

Esta combinación de elementos y factores califica al reclutamiento como voluntario, sin embargo, es el reclutamiento forzado el proceso común y cuidadosamente planificado en el cual los niños son secuestrados y torturados.

---

<sup>6</sup> Al-Shabab: es un movimiento yihadista terrorista de Somalia (operacional desde 2006), relacionado con Al Qaeda al que se unió formalmente en 2012. (Wikipedia)

Cebada (2016): 36 expone la distinción entre niños reclutados de manera voluntaria y a la fuerza:

En demasiados lugares los niños están expuestos a la amenaza del secuestro por grupos armados para ser utilizados en las hostilidades. Otros se han unido a estos grupos de forma aparentemente voluntaria, pero en realidad se ven abocados a tomar esta decisión para poder comer, instigados por sus comunidades o familiares, o simplemente para garantizarse la seguridad que les permita sobrevivir. Muchos de estos niños son víctimas de la violencia sexual. Incluso pueden ser utilizados para cometer crímenes contra la población civil, hasta el punto de que algunos han sido apartados de sus familias, privados de educación y sometidos a la violencia más extrema.

Por norma general, los grupos que lo realizan se dirigen a lugares donde los niños son más vulnerables como escuelas, orfanatos, campamentos de refugiados, escuelas, etc, para tenerles bajo control.

En ese momento, los reclutadores no dudan en violarlos, golpearlos, torturarlos o incluso en matar a miembros de sus familias, llegando incluso a exigirles que lo hagan ellos mismos, hecho que posteriormente observaremos que marca de cara al futuro.

Así lo señalaba Machel (1996) en su relevante informe: “Los niños integran ejércitos en los que desempeñan funciones de apoyo (...). Sin embargo, cada vez se observa más que los adultos incorporan a los niños soldados deliberadamente. Algunos comandantes han observado la convivencia de utilizar a los niños soldados porque son “más obedientes, no cuestionan las órdenes y son más fáciles de manipular que los soldados”.

Para Monestier (1998): 253 las razones por las que se comprueba que los menores son reclutados responden a diversos motivos. La primera razón es “lisa y llanamente de orden contable”, es decir, expone que a medida que van faltando combatientes adultos, los reclutadores se dirigen a la única fuente posible que no es otra que adolescentes y niños. La segunda razón es la facilidad con que son secuestrados, aterrorizados y adoctrinados. Y por último, una tercera razón “es de tipo táctico”, pues al enviar a menores a las primeras líneas de fuego se preserva la vida de los soldados más experimentados. Añadiendo como último argumento, que no es otro que su obediencia ciega, sin reclamar sueldos y raramente desertando miedo.

#### **1.4. FUNCIONES DEL NIÑO SOLDADO**

Según la definición de niño soldado expuesta en los Principios de Ciudad del Cabo (1997), un niño soldado es: “toda persona menor de 18 años que forma parte de cualquier fuerza armada regular o irregular en cualquier función distinta a la de ser únicamente un miembro de familia. Esto incluye a los cocineros, cargadores, mensajeros y a los que acompañan dichos grupos,

además de las niñas reclutadas para propósitos sexuales o para matrimonios forzados. Por tanto, no solo se refiere a un niño que está portando o ha portado armas”.

Así pues, los menores son utilizados militarmente desde el momento en que son reclutados, tal y como se ha expuesto en el apartado anterior, bien sea por guerrillas o grupos militares, desde que empiezan a ser entrenados, se les familiariza con las armas y sus uniformes, hasta que les sitúan en primera línea de fuego.

Al mismo tiempo, de manera indirecta también los niños han participado en las hostilidades, ejerciendo funciones tales como el mantenimiento y cuidado de los campamentos, el ser cocineros o ayudantes de cocina, vigilantes o espías, mensajeros de los jefes, colocando minas o lo que es más cruel si cabe, ejerciendo de detectores de minas, puesto que se les ha obligado a avanzar en esos campos repletos de minas que han estallado al ser pisadas por esos pies inocentes, junto a estos, otras muchas funciones que se exponen a continuación.

Por su parte, Caballero (2017): 3 atendiendo a lo expuesto en un informe al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de diciembre de 2016, se reitera en la denuncia de los reclutamiento y uso de niños soldado, afirmando que del citado informe se desprende que los menores “son entrenados en el uso de las armas de fuego y enviados al frente de la batalla, además de ser utilizados como espías, para transportar munición y explosivos o realizar tareas domésticas”.

Esta participación directa de los niños en los conflictos bélicos, alarmó a la comunidad internacional en los años noventa y por desgracia, a pesar de esta voz de alarma, si bien a servido como denuncia, para dar a conocer la triste y lamentable situación en la que se encuentran, no por ello, esta práctica ha visto su fin a día de hoy en su totalidad.

Así, tal y como UNICEF (2004):14 constata, la participación de niños en actividades militares y en funciones de apoyo, como tareas de reconocimiento, espionaje, sabotaje y participación como blancos ficticios, correos, portadores, cocineros o asistentes en puestos de vigilancia.

Si como decimos, ya se denunciaba en los años noventa esta doble participación de los niños en los conflictos bélicos, entrados en el siglo XXI esta situación no palía, a tenor de las denuncias que continúan latentes.

Es lamentable que siendo esta denuncia viral desde os noventa, continuemos con su presencia en el año en curso, en diferentes países como Afganistán, Colombia, Filipinas, India, Nigeria o República Democrática del Congo, entre muchos otros.

Una vez más Save the Children (2008): 5 exponía que desde 2004 a 2007, no disminuyó el número de niños reclutados y utilizados como espías, o con otros fines de recopilación de información para los servicios de inteligencia, poniéndoles en peligro de sufrir represalias por tales actuaciones.

Por su parte, de nuevo UNICEF (2009):13 denuncia con la publicación del examen estratégico diez años después del Informe Machel, citado previamente en este documento, la existencia de niños terroristas.

Si bien denunciaba que en los últimos años se habían producido terribles actos de terrorismo dirigido a los niños, por los constatados ataques a escuelas por ejemplo, entonces se denunciaba un gran motivo de preocupación, que no era otro que la utilización de menores como actores o cómplices en esos actos terroristas, cada vez más acentuados.

Afirmación, fruto de las conclusiones del estudio llevado a cabo por la misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán, en el que se concluía que menores de once a quince años eran utilizados como terroristas suicidas, quienes cometían esos ataques, previamente engañados, porque se les había ofrecido dinero o porque se les había obligado a hacerlo.

En 2012 se continúa denunciando que los niños no sólo son utilizados como soldados o cargando explosivos sobre sus cuerpos. Según fuentes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU<sup>7</sup>) y del contenido de los testimonios de menores, se desprende que también han sido vistos en puestos de control, actuando como exploradores y guías en las batallas, ejerciendo funciones de recaderos, cocineros o limpiadores.

Diversas organizaciones como ALBOAN, Amnistía Internacional, Entreculturas, Fundación El Compromiso o Save the Children (2014) expusieron que de la información extractada del Informe del Secretario General de las Naciones Unidas<sup>8</sup>, junto al Informe de la Representante Especial del Secretario General<sup>9</sup>, se desprende, utilizando sus palabras de denuncia y datos, que en 2013 en Afganistán, fueron reclutados niños para llevar a cabo atentados suicidas, para fabricar y coloca dispositivos explosivos, para combatir y para utilizarlos como esclavos sexuales.

A día de hoy, organizaciones como Amnistía Internacional (2017) continúan denunciando la existencia de niños reclutados, participando de manera directa como combatientes así como realizando funciones como portadores de munición, agua, alimentos como cocineros, y en el caso de las niñas, también utilizadas como objeto sexual, hecho que se expondrá en el apartado de niñas soldado de este mismo documento.

Prácticas todas ellas, que si bien en los años noventa del siglo anterior supusieron voz de alarma, continúan hoy día siendo denunciadas por las Organizaciones Internacionales quienes solicitan reiteradamente a gobiernos, grupos armados su fin, que se coopere para poner ante la justicia a los responsables y cesen de vulnerar los derechos a esos menores que les son propios,

---

<sup>7</sup> ONU: Organización de las Naciones Unidas.

<sup>8</sup> Informe del Secretario General de las Naciones Unidas “Los niños y los conflictos armados” fechado a mayo de 2014.

<sup>9</sup> Informe para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados de julio de 2014.

que se les proteja ante esas atrocidades, siendo conscientes que nunca se les va a poder devolver la infancia de la que han sido privados.

### **1.5. CONSECUENCIAS PARA LOS MENORES**

Del estudio presentado por Graça Machel citado previamente en este documento, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, se deducía que los niños se habían convertido en parte integrante de los conflictos bélicos y en sus principales víctimas, reconociéndoles así por cuantas atrocidades vividas.

Se trata de niños perdidos, separados de sus familias, que han presenciado asesinatos, en algunos casos incluso de miembros de sus familias.

Sin duda algo, estas vivencias les produce graves consecuencias tanto físicas como psicológicas, por la crueldad de las vivencias y por lo atormentados que viven acompañados de todos estos recuerdos.

Según Monestier (1998): 276 son graves los traumas psíquicos de esos niños quienes, en palabras del propio autor, han sido blancos de disparos, han sido cadáveres y cuerpos mutilados, han participado en muchas de esas aberraciones, han sido testigos de incendios provocados, saqueos, violaciones, etc, y todo ello les ha provocado alteraciones psíquicas y psicósomáticas, los trastornos nerviosos postraumáticos.

Frecuentemente presentan problemas agudos de conducta, ansiedad, padecen falta de concentración, trastornos del habla, llegando en algunos casos hasta al mutismo, junto a problemas de identidad y un largo etcétera.

Se trata de niños que o bien son extremadamente agresivos o todo lo contrario, se encuentran en una profunda depresión. En muchos de los casos que han sido atendidos por profesionales, ha llegado a mostrar fascinación por la muerte, por lo que han llegado a manifestar actos de automutilación y mostrar tendencia al suicidio.

Los recuerdos les persiguen y les producen trastornos del sueño con agitadas pesadillas con reminiscencias resistentes de imágenes traumáticas.

El autor expone que “estos trastornos psíquicos se ven acompañados en muchos casos por otros psicósomáticos. Todos los psicológicos y psicoanalistas que trabajan en ese campo afirman que los niños de la guerra sufren permanentemente traumas visuales, auditivos, olfativos y táctiles” : 277.

Además añade que a los niños les acompaña un sentimiento de culpa por el mero hecho de haber sobrevivido a sus familiares.

Estos niños sufren lo que los especialistas denominan como “desorientación espacio-temporal”, considerada incurable, lo que significa que algunos no tienen noción del tiempo, no tienen recuerdo de antes de la guerra, su percepción del mundo se ve distorsionada y perciben destrucción, muerte, violencia aún cuando ya no se encuentran en período de guerra.

Otra consecuencia de la guerra denuncia por este mismo autor es el hambre. La violencia en períodos de guerra impide el cultivo de las tierras y ante la escasez de alimentos, sobreviene la hambruna.

Otras veces es debido a los ataques que sufren las reservas de alimentos por parte del bando enemigo o al bloqueo a la llegada de recursos de ayuda humanitaria, junto a otra práctica habitual que denomina el autor como “tierra quemada”, tal y como se llevó a cabo en los años ochenta en Etiopía por lo que la tierra quedó incultivable y desencadenó la desnutrición y las correspondientes enfermedades que de ella se derivan.

Al mismo tiempo, también las minas tienen efectos devastadores, ya que acaban por transformar las tierras en las que algún día se cultivaba en auténticos desiertos.

Por su parte, Watson (2008): 1 denunció que el uso de niños soldados se había cobrado la vida de más de dos millones de niños, así como hacía referencia a la cantidad de seis millones de lisiados o discapacitados, y ya se estimaba en diez millones la cantidad de niños con traumas psicológicos serios.

Una vez más se hacía constancia de las horribles vivencias de los menores en cuanto a su reclutamiento y adiestramiento, al ser forzados a presenciar asesinatos e incluso a ser obligados a matar incluso a miembros de su propia familia, así como a llevar adelante prácticas extremadamente violentas como decapitaciones, amputaciones, violaciones, queda de personas, etc, lo que les convierte en asesinos y les debilita psicológicamente, dejando en ellos traumas que les dificultarán su desarrollo social y llevan incluso a sufrir rechazo por sus propios familiares y entorno más cercano. : 2

Tal como expone Gómez (2000): 22 la participación de menores en un conflicto armado conlleva graves consecuencias no solo físicas sino también psíquicas, en ocasiones, irreparables.

El autor, por una parte expone como daños físicos las deformaciones en la espalda a causa del peso al que son obligados a soportar en los combates, infecciones tanto respiratorias como cutáneas, enfermedades de transmisión sexual como el SIDA, problemas visuales y auditivos, denunciados en 1998 por la Coalición para acabar con la utilización de Niños Soldados.

Como problema importante señala las secuelas que producen en ellos las drogas y el alcohol que se les suministra, que además les conllevará problemas de adicción.

Cabe sumar las mutilaciones, en el caso que sobrevivan, cuando contactan con las minas antipersona, en palabras del autor, se trata de minas de tal crueldad que en ocasiones son de diferentes formas y colores, como las llamadas minas mariposas<sup>10</sup>, con el propósito de hacerlas atractivas para los niños en general.

Esas minas afectan a los niños soldado, ya que se les obliga a la exploración y reconocimiento de esos campos plagados de las mismas que les explotan sin piedad.

---

<sup>10</sup> Minas mariposas: equivalente a minas antipersonas.

Por otra parte, el mismo autor explica las consecuencias de carácter psicológico “en ocasiones más difíciles de detectar y de abordar” : 25

El autor denuncia la manipulación psicológica a la que se les somete: son torturados e humillados, al mismo tiempo que se les asusta para que de esa manera no tengan duda en obedecer en todo momento a sus superiores.

Los niños son obligados a ser testigos de actos de barbarie con el fin de que se hagan insensibles ante el dolor e incluso la muerte y de esta manera convertirles en soldados sin escrúpulos.

Ante todo esto, no cabe duda de que los niños sufren graves consecuencias psicológicas, entre las que se encuentran secuelas de extremada gravedad tales como la hiperactividad, el stress psicológico, insomnio, problemas para conciliar el sueño, pesadillas, ansiedad, miedo o gran sentimiento de culpa, entre muchos otros, lo que les conlleva a encerrarse en ellos mismos e intentan evitar el contacto con los demás, y por tanto, estas secuelas serán muy difíciles de reparar.

Por último, señala el gran impacto al que se ven sometidos los niños soldado al perder la oportunidad educativa, ya que como combatientes, se vulnera su derecho a recibir educación.

Esa vulneración del derecho sumada a las secuelas psicológicas que se han descrito y al rechazo que experimentan por parte de la comunidad: por haber participado en el conflicto, por sus conductas agresivas, etc, van a dificultar en gran medida, y en algunos casos a impedir su posterior proceso de rehabilitación, dificultando de este modo su integración social.

Estas mismas consecuencias de tales atrocidades son expuestas por Caballero (2017) quien califica las secuelas físicas de los menores como importantísimas, en base a lo detallado por la Comisión de Reconciliación Nacional en Liberia, afirmando que los niños soldados padecían hernias debido al excesivo peso de las armas que debían empuñar y sufrían mutilaciones.

También denuncia la adicción a las drogas que se les suministran para que luchen en su día a día y que bajo su efecto son autores de crímenes espeluznantes, y por todo ello considera a los niños soldados, citando sus propias palabras, siendo “víctimas de sus indeseables reclutamiento”.

Añade lo nefasto que resulta para los niños su paso por las armas por cuanto les incide a sufrir traumas difíciles de tratar. El miedo y las alteraciones de la personalidad les impide su adaptación a la sociedad.

Es difícil su reintegración social porque son niños que han violado de manera sistemática códigos éticos y morales, lo que les provoca trastornos psicológicos muy graves.

Además, se trata de niños que frecuentemente son rechazados por sus propias comunidades porque han cometido abusos contra ellas, o porque les tienen miedo por sus reacciones violentas.

Muchos de estos niños, acaban por cambiar su nombre, inventan otra historia personal, hechos que les afectan a su identidad y a su percepción de sí mismos. A su vez, otros, no encuentran otra salida que dedicarse al pillaje, por lo que acaban en un nuevo entramado, el mundo de las mafias.

Blom y Pereda (2009) exponen que tal y como se desprende del contenido del informe Machel del 1996, el impacto de los conflictos armados sobre la salud mental de los menores ha sido muy poco reconocido y abordado.

Basándose en diferentes estudios llevados a cabo por diversos autores sobre los efectos y consecuencias para la salud mental de los menores que han sido víctimas de los conflictos armados y especialmente para la de aquellos que han participado en los mismos, afirman que el hecho de haber participado en actos violentos y de la adicción a las drogas que han contraído al haberles obligado a su consumo, estos niños sufren consecuencias negativas a nivel psicológico y social.

Todas estas consecuencias afectan a su desarrollo y en los casos en los que se han adherido a los grupos armados de manera voluntaria, les ha generado un gran sentimiento de culpa.

Se trata de niños que presentan síntomas de ansiedad y trastornos depresivos, sentimientos de pérdida y desarraigo, de culpa y vergüenza.

Al mismo tiempo, suelen presentar sintomatología postraumática: embotamiento emocional, hiperactividad psicofisiológica, síntomas intrusivos, a la par con trastornos por estrés postraumático y conducta agresiva, junto a ira y violencia.

Se trata de niños que aprenden a base de refuerzos negativos, que no expresan ni tan siquiera sus propias emociones. Son niños a los que no se les ofrece apoyo en la gran mayoría de las situaciones, ni son guiados en sus vivencias y sentimientos, por lo que les es imposible en este contexto el control de impulsos agresivos junto a la conducta violenta, y lo que es peor, según el tiempo de permanencia en el grupo armado, pueden llegar a sentirse confusos y a no sentirse víctimas de las circunstancias, sino que se identifican, como dicen los autores, con los captores.

Ante esta realidad, y de acuerdo con lo expuesto por North (2003), a todos estos niños les queda la esperanza para su recuperación de la ayuda recibida por parte de organizaciones internacionales que se constata a través de la experiencia narrada por el periodista Nick Danziger, su labor llevada a cabo curando a los heridos, proporcionando prótesis a las víctimas de las explosiones, dando cobijo a los desplazados y refugiados, intentando restablecer la inestabilidad psicológica que sufren, mediante programas de sensibilización y rehabilitación para que puedan recibir asesoramiento y ayuda, así como conocimientos básicos escolares.

Junto a ello, también se tiene que tener en cuenta un aspecto que es imprescindible para su recuperación, que se trata del alentar a los padres y a las comunidades en general de esos menores, para que lleguen a aceptar y posteriormente cuidar a esos niños, que sí han sido rebeldes en su día, pero no olvidemos que, ante todo son víctimas del entorno, de la realidad que les ha tocado en suerte vivir.

Por último, cabe mencionar también aquello que apuntaban López y Masip (2007): 17-19 que los menores no sólo corren el riesgo de morir en el conflicto o ser heridos, sino que también

tienen muchas probabilidades de sufrir lesiones físicas y mutilaciones que les dejarán secuelas para toda su vida, como acabamos de describir.

Además cabe añadir, especialmente en el caso de las niñas, las graves lesiones físicas que sufren a causa de las violaciones, abusos sexuales a las que se les somete.

Atendiendo a la información extraída de textos de diversos autores consultados por López y Masip, exponen que se ha podido comprobar que también esos menores presentan déficit en el lenguaje, así como se detecta en ellos retraso en su desarrollo tanto intelectual como motor.

Por lo que respecta al desarrollo sociocognitivo, se desarrolla en ellos lo que ciertos autores denominan un “locus” de control externo, por cuanto se sienten incapaces de tomar las riendas de sus decisiones dado que sienten una gran dependencia de otros, hasta el punto que no se sienten responsables de sus propios actos.

Todo ello les conlleva serias dificultades, tal y como exponen los autores, en la comprensión de los roles sociales, en la evaluación de lo que es una transgresión y presentan en ocasiones distorsiones cognitivas.

En cuanto a su desarrollo emocional, presentan muchos problemas debido a los trastornos del estrés postraumático que en ellos se desarrolla. Se les reconoce como niños con una elevada alteración en sus sentimientos de apego y autoestima.

Al mismo tiempo, también tienen dificultades en el reconocimiento y comprensión de las emociones de los otros. Generalmente presentan trastornos agresivos y sufren depresión.

Son niños que desarrollan conductas agresivas, presentan cierta hiperactividad y ante esa inadaptación y desconocimiento de valores se ven abocados a la delincuencia.

Los autores prosiguen señalándolos como niños que presentan conductas autodestructivas, una gran competitividad y graves problemas para relacionarse fuera de su entorno habitual, el grupo militar.

Añaden que dado los abusos que han padecido, experimentan gran desconfianza, sienten indefensión, tienen baja autoestima, sentimiento de culpa y padecen una clara estigmatización social que puede derivarles al consumo de drogas y en el caso de las niñas a la prostitución.

También sufren lo que los autores llaman las “oportunidades perdidas”, es decir, son niños a los que se les ha privado su derecho a la educación por cuanto no han podido asistir ni tan siquiera a la escuela y han perdido la oportunidad de integrarse en la sociedad en un contexto laboral, de trabajo, al ser reclutados a tan temprana edad.

## **1.6. ACCIONES PARA COMBATIR EL RECLUTAMIENTO Y USO DE NIÑOS SOLDADOS**

Como respuesta ante las necesidades que presentan estos menores, cabe citar los programas que se han instaurado desde principios de la década de los noventa, en el seno de las Naciones Unidas, y con la participación de ONGs internacionales y locales en el proceso de construcción

de paz para permitir llevar adelante el desarme, la desmovilización, la reintegración, los DDR<sup>11</sup>, que a su vez conllevan a la reinserción.

Podríamos mencionar al respecto, campañas como la lanzada por Naciones Unidas en 2010 “Nadie menor de 18 / Zero under 18” que pretende que ningún menor de 18 años sea reclutado ni utilizado en fuerzas armadas o grupos armados.

Campaña, a la que se suman en 2011 organizaciones como: Alboan, Amnistía Internacional, Entreculturas, Fundación El Compromiso, Save the Childrem, El Servicio Jesuíta a Refugiados, todos ellos, persiguiendo el objetivo de solicitar a los Estado, que aun no lo han hecho, que ratifiquen el Protocolo Facultativo de la Convención de los Derechos del Niño y la Niña sobre la participación de menores en conflictos armados.

Cabe mencionar también la campaña “Kony 2012” llevada adelante por Invisible Children con el lanzamiento de un vídeo que pedía la detención de Kony, el líder de la milicia ugandesa Lord’s Resistance Army / Ejército de Resistencia del Señor, vídeo que si bien recibió 46 millones de visitas, también recibió críticas de los expertos.

Ese mismo año, Child Soldier International (2012), publicó el Informe “Más que mil palabras: Una agenda para la acción para acabar con el uso estatal de los niños como soldados”. Dicho informe, pone en tela de juicio al actitud de los estados frente a los niños, examinando la protección que se ejerce sobre ellos en cuanto a su utilización en los conflictos armados.

Denuncia que no siempre la voluntad, el compromiso expuesto por los estados en cuanto a mantener a los niños protegidos de los conflictos, coincide en la práctica.

En el informe se expresa que los estados pueden hacer mucho más de lo que hacen para eliminar el uso de niños en los conflictos armados, al mismo tiempo que también se presenta una lista de diez puntos para que los estados y agentes involucrados, estudien el riesgo que corren los menores, así como las medidas legales y las prácticas que se llevan a cabo para eliminar el uso de los menores como soldados tanto por las fuerzas gubernamentales como por los grupos armados aliados a los propios estados.

En 2014 también se inició por parte de UNICEF la campaña “Niños, no soldados” con el firme propósito de ayudar a poner fin al reclutamiento de menores, víctimas de los conflictos bélicos, a quienes se les deniega su derecho a ser niños y niñas, a vivir su infancia, adolescencia, recibiendo el afecto de sus familiares, a tener comportamientos propios de la edad, a disfrutar del juego, a recibir educación, es decir, se les vulneran los derechos que les son propios por su condición de niño.

---

<sup>11</sup> DDR: Programas de desarme, desmovilización y reintegración de los menores soldados.

## 2. NIÑAS SOLDADO

Tal y como se ha estado mencionando a lo largo de este documento, la existencia de niñas soldado salió a la luz en la década de los noventa, a consecuencia de los conflictos armados que tuvieron lugar en África, y a pesar de las múltiples denuncias, desde entonces han continuado estando presentes en los conflictos.

Como expuso Veneman (2009), UNICEF coordinó el examen estratégico después de diez años en base a la realidad de esos niños y niñas en las zonas de conflicto, y sus repercusiones, expuestas en el valioso informe Machel de 1996, con el propósito de promocionar y formular políticas sobre la infancia y los conflictos armados en los que se ven envueltos, y como base de la plataforma de acción, reconociendo que transcurridos los años la situación de los menores en zonas afectadas por la guerra no había cambiado.

Puesto que las necesidades básicas de estos menores no han sido cubiertas, por cuanto continuaban sin poder asistir a la escuela, y en pésimas condiciones sanitarias que les afectaban a su salud, sumándolo al hecho de que se continuaban registrando reclutamientos, y por tanto, el uso de menores en los conflictos armados, con la consiguiente repercusión de impedirles “convertirse en adultos capaces de desempeñar una función constructiva en sus sociedades”: 1.

Del contenido de ese examen estratégico se desprende que se es consciente de la dificultad que supone valorar el alcance de la gravedad del problema porque no se dispone de cifras fiables, porque tanto las familias, comunidades, grupos y fuerzas armadas, así como los propios menores, tienen miedo a informar sobre el tema por las consiguientes repercusiones, represalias que podrían derivarse : 22.

Esta misma afirmación es pronunciada por Arancibia (2008): 55 quien también expone que tanto los gobiernos como los grupos armados son reacios a proporcionar cifras al respecto, “por razones de imagen”.

No obstante, expone que de acuerdo con los informes de las Naciones Unidas de 2006, en ese mismo año, ya se podía cifrar en más de doscientos cincuenta mil niños y niñas, los que participaban en conflictos armados en todo el mundo, y de entre ellos, se proporcionaba el dato: “cerca del 40% son niñas, especialmente vulnerables (abusos y vejaciones sexuales)”, que se expondrá con más detalle a continuación, ya que en la actualidad los datos tal y como hemos visto anteriormente han ido en aumento.

También Gascón (2017) denuncia la existencia de esos niños y niñas, víctimas de los conflictos armados en países como Siria, Irak, Afganistán, Yemen, Gaza, Cisjordania o Somalia, donde se continúan destruyendo escuelas, hospitales, y en los que no se pueden cifrar con exactitud la cantidad de menores que se encuentran enrolados en las filas de ejércitos y grupos armados.

Ahora bien, ante la denuncia de esa realidad actual de menores desplazados, que se encuentran sin hogar, algunos solos porque ni tan siquiera están acompañados de sus familias, se

expone al existencia de secuestros y manipulaciones para que estos menores participen activamente en los conflictos, y en el caso de las niñas, se afirma que a menudo son reclutadas como esclavas sexuales para satisfacer las necesidades del grupo armado, sufriendo una doble discriminación por género y edad.

Se trata de niñas y adolescentes invisibles, tal y como describe Gascón (2017): 4, quienes al igual que los niños empuñan las armas, se ocupan de las labores domésticas, y viven reproduciendo un patrón de comportamiento competitivo, agresivo, masculinizado, sometidas a un abusivo y manipulativo poder patriarcal.

Como conclusión, afirmaremos que sin poder ofrecer cifras exactas, se desprende de los informes internacionales que bajo el término de niños soldado, se encuentran las niñas que han formado y forman parte de fuerzas armadas gubernamentales, milicias, grupos paramilitares u oposición armada, es decir, que han participado y participan en conflictos armados en todo el mundo.

## **2.1. RECLUTAMIENTO DE NIÑAS SOLDADO**

UNICEF (2005): 42 ya denunciaba por su parte que las niñas no sólo se las consideraba esclavas sexuales de los combatientes adultos, sino que también formaban parte activamente de esos conflictos.

Así se denunciaba que tal y como indican los estudios llevados a cabo al respecto, las niñas son objeto de secuestro durante los conflictos armados con el objetivo de utilizarlas como combatientes o sirvientes tanto sexuales como domésticas.

Como antes exponíamos no se puede ofrecer cifras exactas, hablamos siempre de aproximaciones, pero no obstante, de los informes se constata su presencia y participación en países como: Angola, Burundi, Liberia, Mozambique, Rwanda, Sierra Leona y Uganda en el África Subsahariana; Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú en América Latina; Camboya, Filipinas, Myanmar, Timor-Leste y Sri Lanka en Asia; y la ex República Federativa de Yugoslavia y Turquía en Europa.

Pero no debemos olvidar, que no solo es el secuestro el motivo por el cual las niñas engrosan las filas de los grupos armados.

En ocasiones, son sus padres quienes las entregan por diferentes motivos como ocurría en el caso de los niños. Las niñas, especialmente porque han podido ser violadas en ese contexto de guerra, las han entregado para que ellas mismas puedan vengarse del trato que han recibido, y otras veces motivados por la creencia que es mejor futuro para ella que no convivir en su comunidad quien es conocedora de esa situación que han vivido.

Otras veces son las propias niñas quienes deciden pasar a formar parte de un grupo armado porque lo consideran necesario para preservar su propia supervivencia, algunas de ellas porque consideran que es su única salida frente a la pobreza, hambruna en la que se encuentran. Otras

porque huyen de abusos sexuales a las que son sometidas incluso en el seno de sus propias familias, y otro grupo de niñas porque prefieren empuñar las armas antes que esperar pasivamente a ser violadas, heridas o incluso asesinadas.

A ese reclutamiento voluntario es al que alude Pajín (2008): 12 al pronunciar sus palabras: se vinculan a grupos armados cuando no ven perspectivas de futuro o presente en sus vidas, debido a la desintegración de las familias a causa de los conflictos, la pobreza, la falta de recursos familiares, la carencia de servicios sociales, etc. De esta manera, los menores encuentran una aparente sensación de pertenencia y seguridad frente al caos que el conflicto ha generado.

En la misma línea se pronuncia Canavera (2008): 20-21 quien admite que las niñas engrosan las filas tanto de las milicias rebeldes como de las progubernamentales a través de varias vías.

Reconoce que la mayoría de niñas son capturadas y obligadas a permanecer con sus captores, ofreciendo la cifra de un 70% de niñas que se encuentran asociadas a grupos armados en contra de su voluntad.

Por el contrario, admite que la existencia de niñas que se han reclutado voluntariamente, eligiendo trabajar con los rebeldes y las milicias progubernamentales por varios motivos, que ya hemos señalado previamente.

Por su parte, también se pronuncia al respecto Manrique (2004): 23 / 27-28/ 91 al exponer que las mujeres y las niñas son reclutadas por todos los grupos armados irregulares en Colombia. De los testimonios de ex guerrilleros, de los cuales más de una cuarta parte de los ciento doce menores ex combatientes entrevistados eran niñas, y la mayoría de ellas confiesan haber formado parte de las FARC-EP, unidades en las que pueden encontrar niñas de hasta ocho o nueve años de edad.

De estos testimonios se desprende que mayormente los menores toman la decisión de unirse a un grupo armado porque les da seguridad, se sienten protegidos, pero lo que desconocen al entrar a formar parte del grupo armado es que esa protección, alimento, va a ser a cambio del sacrificio que supone el perder el contacto con su familia, se van a ver expuestos a enfermedades, al agotamiento físico, a las lesiones, a torturas por parte del enemigo, etc, y se verán imposibilitados de dar marcha atrás.

En el caso de las niñas que se alistán principalmente por los mismo motivos que los niños, señalan que también lo hacen para escapar de los abusos sexuales que sufren en sus propios hogares.

Ahora bien, son muchos los casos en que las menores se quedan embarazadas, a causa de los abusos sexuales o de las relaciones que mantienen con sus compañeros, lo que les conlleva el cuidado de sus propios hijos cuando son apenas una niñas.

Confiesan que en grupos como las FARC, la violación y el acoso sexual no está tolerado, pero aún así, son muchos los comandantes quienes, utilizando su poder, mantienen relaciones sexuales con niñas a cambio de su protección, por lo que las niñas deben tomar anticonceptivos y abortar, en el caso de quedarse embarazadas.

Como dice el autor, y que se desprende del contenido de las entrevistas realizadas a menores, cada niño se une a la guerrilla o los para militares por diversos motivos, pero existen unos denominadores comunes, de los que destacamos, entre otros: la pobreza, el subempleo, la escolarización truncada, la falta de afecto familiar y la inseguridad.

Son menores que engrosan las filas de los grupos armados, motivados por “la idea de una vida más fácil, la sed de aventura, el deseo de tener un arma y un uniforme, y la simple curiosidad”: 66.

Sea cual sea el motivo por el que son reclutadas, López y Masip (2007): 16 admiten que tanto a los niños como a las niñas se les somete de manera rápida a un, utilizando la expresión de los propios autores, “lavado de cerebro”, proceso de despersonalización en campos de entrenamiento alejados de su entorno familiar, recibiendo instrucción militar, en condiciones de vida deplorables, que algunas veces les cuesta hasta la vida.

En esos campos, recibiendo malos tratos, abusos, sometidas a gran presión, deben demostrar su falta de sentimientos hacia las víctimas que sufren los abusos, asesinatos, etc. Actos que, algunas veces son testigos y otras son obligadas a practicarlos.

Tal y como narran los autores citados, tras las semanas de entrenamiento, pasarán a cumplir con las funciones que les son atribuidas dentro de los grupos armados: logísticas, de mantenimiento, en primera línea de fuego, como carne de cañón, que más adelante expondremos.

## **2.2. FUNCIONES DE LAS NIÑAS SOLDADO**

Las tareas de las niñas soldado no se diferencian de las que desempeñan los niños soldado. Son niñas que empuñan las armas como sus compañeros, portan artefactos, siguiendo instrucciones participan en los saqueos de aldeas y poblados, en la detección y colocación de minas, y un largo etcétera, tal y como se ha expuesto como funciones de los niños.

Si acaso, sus tareas se incrementan al serles adjudicadas aquellas, que por su condición de género, se las presupone idóneas, tales como el desempeño de labores de apoyo como la preparación de alimentos, atender la ropa, la limpieza en general y en cuidado de los enfermos y heridos.

A todas estas funciones, cabe sumar la explotación sexual, que si bien los niños soldado también la sufren en ocasiones, es práctica casi habitual en el caso de las niñas, quienes no la podrán evitar porque les comportará castigos que por su crueldad no olvidarán en su vida o incluso las pueden conducir a muerte.

La utilidad de menores en tiempos de guerra es innegable, así lo denuncian López y Masip (2007): 12-14 en base a los informes emitidos sobre las funciones que ejercen estos menores, quienes “no sólo combaten, también cocinan, acarrear agua, actúan como señuelos, mensajeros o espías, detectan o ponen minas y/o sirven como objetos sexuales de los adultos”, sin olvidar que participan “en atentados suicidas con explosivos adheridos a sus cuerpos”.

UMOYA también expresa por su parte (2012) la afirmación que los niños y niñas soldados son utilizados en todo el mundo, y no sólo como soldados o cargando explosivos sobre sus cuerpos, sino también, fieles a las manifestaciones de la ONU y al testimonio de los menores participantes en conflictos, estos menores han sido vistos en puestos de control, actuando como exploradores y guías en las batallas, recaderos, cocineros y limpiadores.

Sirva de ejemplo el testimonio que transcribe Canavera (2008): 21 de una niña en Costa de Marfil, para dar fe de esa participación activa de las niñas, junto a sus compañeros niños:

Nos vestían muy elegantes para que pareciéramos señoras muy guapas, y teníamos que pasearnos por la aldea. Nos encargaban que descubriéramos la posición del campamento rebelde y los caminos que podíamos utilizar, y calculásemos el número de rebeldes. Después teníamos que volver al campamento de la milicia para darles la información que habíamos obtenido. Nos poníamos los uniformes y atacábamos hacia las cinco de la tarde. Los chicos iban al frente, las chicas detrás, de dos en dos. En mi primera batalla, no me atreví a matar y una amiga me salvó de que una baña me alcanzara. En mi segunda batalla, comprendí que si no disparaba me matarían. He matado mucho.

Como se desprende del documento de Manrique (2004): 93-97 las niñas desempeñan el mismo papel que los chicos, que no es otro que luchar y matar y ejercer las funciones que ya hemos descrito anteriormente.

De acuerdo con el testimonio de estas niñas, “la vida guerrillera es igualitaria”, ya que reciben el mismo entrenamiento y llevan a cabo las mismas tareas sin distinción de sexo, llegando incluso a ostentar puestos de mando en las fuerzas guerrilleras, mostrando su autoridad para dar órdenes a compañeros niños, incluso hombres, como es obvia, de mayor edad que ellas.

Pero no obstante, y a pesar de esa relativa igualdad a la que se alude, las niñas no están libres de las presiones relacionadas con el género.

Anteriormente hemos expuesto que la violación y el acoso sexual no es tolerado, pero aún así, ello no impide que comandantes, en el uso de su superioridad, abusen de niñas, que si bien, es un principio estas relaciones que mantiene se pueden entender como aceptadas por ellas, es decir, bajo su consentimiento, no nos puede pasar por alto que en el contexto en el que nos encontramos, estas niñas, consienten tales relaciones dada la autoridad de esos altos cargos y que de estas relaciones dependerá su protección, que junto a los privilegios que obtienen son causa a su vez por la que muchas niñas toman la determinación de ingresar en los grupos armados.

Ahora bien, no todas las niñas viven las mismas experiencias. Muchas de ellas son violadas como castigo por tratarse de desobedientes, indisciplinadas, como es el caso del testimonio que se cita a continuación:

Entró en mi caleta una noche. Me agarró por el pelo y empezó a tocarme. Lloré y grité y le supliqué que me dejara en paz. Era virgen. Me dolió. Después de violarme, se marchó. No dije nada a nadie porque era parte del mando... Volvió cuatro días después. Lo hizo por la fuerza otra vez. Y lo hizo otra vez dos meses después. Otro comandante me dijo que iban a matarme porque no los obedecía.

Ante esas vivencias, lloran y lloran, se sienten indefensas y su única esperanza es huir, conseguir escapar del campamento y replantearse con una madurez, que no les debe ser propia de la edad, el cuidado de esa criatura que probablemente se está engendrando en sus vientres, fruto de las violaciones a las que han estado sometidas.

A todas estas prácticas denunciadas por estas pequeñas criaturas que han narrado haber cometido o haber sido cómplices de actos terroristas, de haber fabricado o colocado bombas, que han sido vigilantes o transportado armas, que han sido reclutadas como esclavas sexuales para satisfacer las necesidades del grupo armado del cual formaban parte, así como la denuncia de haber sido adiestradas para la guerra, donde se les ha enseñado el manejo, mantenimiento de armas ligeras, como la AK-47 a la que ya hemos mencionado a lo largo de este documento, cabe añadir las violaciones que han sufrido por parte de miembros de otros grupos armados, con el objetivo de concebir un hijo del enemigo.

Si estremecedoras son todas estas prácticas, al igual que lo son las cifras de la cantidad de niñas que se encuentran en estas circunstancias, que son vividas en su transición de la infancia a la vida adulta, no es menos el horror que se siente al conocer las consecuencias de estos hechos sobre ellas, especialmente las enfermedades psíquicas que les acompañarán para el resto de sus vidas, imposible de ser superadas por sus propios medios y difíciles de superar con asistencia externa.

### **2.3. CONSECUENCIAS PARA LAS NIÑAS SOLDADO**

Las tareas que los menores llevan a cabo en su día a día, dada su participación en conflictos armados, conllevan toda una serie de efectos en los menores en general y en las niñas en particular, tanto física como psicológicamente.

Como prueba de todas estas secuelas, basta citar algunos claros ejemplos expuestos por organizaciones internacionales así como profesionales de la salud que han atendido a las niñas después de estos episodios vividos.

Así es como UNICEF (2005): 43 denunciaba que en Sierra Leona, por ejemplo, los profesionales de la salud que atendían a los menores, calculaban que entre el 70% y el 90% de las

que habían logrado sobrevivir a los secuestros, habían dado resultado positivo en los exámenes que se les habían practicado para detectar las enfermedades de transmisión sexual.

Por su parte Monestier (1998): 297-298 apuntaba que en el caso de los niños mutilados, las amputaciones, aparte de secuela física, no son sólo fuente de trastornos psíquicos graves sino que conllevan también prejuicios sociales y a su vez culturales que favorecen la marginación de esos pequeños.

Además, estos traumas psíquicos que sufren estos niños, se arrastran a lo largo de su vida, manifestándose en pesadillas, sienten vergüenza, produce alteraciones en ellos que generan períodos de agresividad, depresión y un gran sentimiento de impotencia ante la injusticia de su desgracia.

Todo ello, les daña pues, en su integridad física y psíquica, pero también afecta a su futuro como nueva generación, y lo que es peor si cabe, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR<sup>12</sup>) y UNICEF, estas secuelas generan rencor que será transmitido generación tras generación, perpetuando el ciclo infernal del odio.

En el caso de las niñas, quienes sufren las mismas consecuencias que los niños, extremadamente cruel es su sometimiento a ser esclavas sexuales, quedando expuestas a contraer enfermedades de transmisión sexual y a quedar embarazadas.

También son crueles los castigos a los que deben enfrentarse si se oponen, ya que de acuerdo con lo expuesto por los autores, pueden ser azotadas, ser víctimas de violación múltiple que les puede suponer hasta la muerte.

A todas estas consecuencias físicas y psíquicas, se suma el estigma de la pérdida de la virginidad que supondrá en la mayoría de los casos, el rechazo de su comunidad e incluso de sus propios familiares a su regreso.

Como exponen los especialistas Yamila, Espindola, Cardoso y González (2007): 5 todas aquellas mujeres que han sido violadas padecen sufrimiento y trauma. Muchas de ellas acaban desarrollando trastornos de salud mental y otras sienten vergüenza, culpa, problemas de sueño, retraimiento que les impide llevar una vida normal.

Muchas de sus pacientes sienten miedo, ansiedad, tienen recuerdo perturbadores, tienen sensación de encontrarse enfermas, desaparece en ellas el deseo sexual.

Citan las consecuencias subrayadas por organizaciones como UNICEF quienes señalan como consecuencias: agresividad, terror durante la noche, ansiedad, depresión, SIDA y problemas de salud tales como lesiones vaginales y en el cuello del útero, abortos, retraso escolar y aislamiento general.

Algunas niñas, víctimas de amenazas, intimidaciones, abusos sexuales y el largo etcétera al cual ya se ha aludido a lo largo de este documento, son obligadas a refugiarse o desplazarse,

---

<sup>12</sup> ACNUR: La Agencia de la ONU para los Refugiados.

como es el caso del siguiente testimonio que se presenta, quien como refugiada expone sus sentimientos y agradece la ayuda de ACNUR:

Hoy en día puedo decir que el ACNUR es mi segundo dios... Al llegar, lo más triste para mí era el hecho de no saber dónde se encontraban mis hijos... Perdí todo lo que tenía cuando era apenas una niña: mis padres, mis hermanas, mis amigos, mi infancia y mi adolescencia... De pronto, tengo derecho a llorar. Cuando llegué... tuve que aprender a recuperar la dignidad que había perdido. Porque me sentía avergonzada y sucia por los abusos sexuales, porque todo el mundo se había dedicado hasta entonces a denigrarme” (Keitetsi, 2008): 18.

Tal y como se desprende del documento, a todos estos efectos, consecuencias que hemos denunciado, cabe añadir el sufrimiento que experimenta la inmensa mayoría de niñas quienes han sido separadas de sus familias, y, posteriormente sufren de nuevo la separación de sus hijos a quienes, como también hemos expuesto previamente, están dispuestas a cuidar, proteger para el resto de sus vidas.

Manrique (2014) admite que difícilmente los menores reclutados tienen contacto con sus familias a no ser que contraigan una grave enfermedad. En este supuesto, como los menores se convierten en una carga para los limitados recursos médicos del campamento, es cuando se les permite regresar a sus casas, de las que una vez regresan de nuevo al campamento u otras se unen a otro grupo armado.

En el caso de aquellos niños que han echado de menos su casa y han sufrido graves depresiones, la compasión es escasa e incluso se llega a castigarles por no poder salir de la depresión.

En el caso de las niñas este problema se agrava a causa de diversos motivos.

A esta separación de sus familiares, se acentúa la tristeza, sufrimiento, depresión a la que se ven sumergidas porque en el período en el que permanecen reclutadas, son obligadas a utilizar anticonceptivos y en el caso de quedarse embarazadas, en la mayoría de los casos se les obliga a abortar, aún cuando ellas lo que desean es tener ese hijo a pesar de las circunstancias en la que ha sido concebido.

Así lo recoge el autor en uno de los testimonios, fruto de las entrevistas realizadas para Human Rights Watch (2004): 96 practicó a menores, víctimas de estas circunstancias y que se transcriben a continuación: “Me pusieron un DIU el día después de llegar. Ese fue el único anticonceptivo que he usado. Si quedas embarazada tiene que hacerte un aborto. Muchas mujeres quedan esperando. Yo tenía dos amigas que quedaron esperando y tuvieron que abortar. Ellas lloraron y lloraron, no querían perder a sus bebés”.

Por otra parte, en el caso que nazcan sus hijos, no quieren separarse de ellos, a pesar que como denuncia UMOYA (2012):2, esas niñas serán estigmatizadas y aisladas por sus comunidades, en especial si regresan con sus hijos.

Pero, como dice Keitetsi (2008): 19

A mi me cuesta crearme que he llegado a ser quien soy: una madre orgullosa. Espero que entendáis lo que estoy tratando de explicaros. Llegado este punto, si alguien trata de arrebatarme a mis hijos, estoy muerta. Son las únicas personas que me querrán siempre, que me dan fuerzas y energía. El resto se fue.

### 3. CONCLUSIONES

Empezábamos el documento afirmando que en pleno siglo XXI millones de niños viven un auténtico infierno.

A lo largo de estas páginas se han expuesto las prácticas a las que se les somete en su día a día, las que como apuntábamos, no sólo vulneran los derechos fundamentales de todo ser humano, sino también las legislaciones nacionales y las normas definidas por los convenios internacionales, que no han sido tratados en este documentos, peor que sin duda alguna, podría dar pie su estudio a un nuevo trabajo.

Los datos de los casos en los que se ha podido constatar, siempre se tratan de estimaciones, cifras no fiables, porque ningún Gobierno los proporciona, de entre otros motivos, porque no sólo son reclutados niños por grupos no gubernamentales, sino que en múltiples países, como es el caso de Yemen, también lo son las fuerzas armadas o afines al gobierno, tal y como lo publica Amnistía Internacional (2017):

En su informe anual sobre los niños y los conflictos armados, el Secretario General de la ONU viene citando los últimos años a varias partes de conflicto de Yemen entre los actores que han violado derechos de los niños en situaciones de conflicto, entre otras cosas reclutando y usando a niños como soldados.

Las partes aludidas son las huzías, el grupo armado vinculado a Al Qaeda en la Península Arábiga, varias divisiones de las fuerzas armadas yemeníes y ciertas milicias afines al gobierno.

Ahora bien, contamos con el grito de alarma de organizaciones internacionales quienes no sólo lo denuncian sino que también han mostrado su trabajo de campo, sus campañas de sensibilización, de protección, ayuda humanitaria, etc, para si no dar fin a la situación, dado que es muy difícil, sí para paliar sus efectos tanto físicos como psicológicos que afectan sin duda y en gran medida a los menores.

Desde estas páginas se reconoce y agradece la labor de estas organizaciones porque el problema en sí mismo no puede encontrar la solución sólo con políticas nacionales, sino que se precisa la cooperación internacional.

Expuestas las atrocidades experimentadas por los niños a lo largo del planeta, también se han enumerado las secuelas tanto físicas como psicológicas imposibles de evitar, y en el caso de

las niñas hemos expuesto cómo quedan estigmatizadas por lo que es más que necesaria nuestra intervención.

En el caso de las niñas, hemos expuesto a lo largo de este documento que son víctimas de abusos sexuales hasta ser violadas para concebir un hijo del enemigo. Se trata de menores que se les condena a vivir sin recibir afecto, llegando incluso a olvidarlos, a vivir sin esperanza.

Son niños, en su mayoría de entre diez y dieciséis años quienes afrontan la muerte y matan, algunas veces en primera línea de fuego.

Algunos de ellos, desarrollan una violencia extrema, porque con las armas se sienten tratados como adultos, creen que es el pasaje a una vida mejor en el sentido de acabar con las penurias. Otros actúan motivados por la venganza. Todos ellos son temidos porque son los que arrasan los poblados, matan cruelmente, sin consideración alguna.

Todos ellos tienen un denominador común, el hecho de que han experimentado la crueldad y la vida ha sido cruel con ellos, por lo que merecen una nueva oportunidad.

Especialmente las niñas, todas ellas, necesitan una nueva oportunidad, el conseguir sentirse madres orgullosas como nos lo transmitía anteriormente Keitetsi, y lo demás, todo lo vivido, para poder ayudarles a que quede en el recuerdo de la mejor manera posible ya que nunca conseguiremos en ellas su olvido.

Ante esta realidad que no cesa, sirve de prueba el reciente informe de este mes de junio de 2017, elaborado por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR<sup>13</sup>), donde se recoge la voz de Sami, un joven de veintinueve años quien expresa: “Sólo quiero estar bien. Es difícil estar “bien” cuando uno ha visto tanto. Vi morir a mi ciudad; vi perecer a mi gente; vi cómo yo mismo me quebraba. No sé si algún día volveré a estar bien, pero es lo que deseo”.

También IRIN<sup>14</sup> (2017) continúa denunciando cómo los conflictos destruyen las comunidades y miles de niños son actualmente utilizados como soldados, portadores, cocineros, espías y el 40% de estos menores son niñas.

Se continúa denunciando la existencia de niñas reclutadas a la fuerza y otras que se alistán voluntariamente con la esperanza de conseguir una vida mejor y escapar de la miseria que les rodea. Triste es el testimonio de Judith: “Fui porque quería conseguir el dinero suficiente para volver a la escuela”.

Como prosigue, los grupos armados no pagan el sueldo prometido a esas niñas. La realidad, como hemos visto a lo largo de nuestro documento es bien distinta. Son explotadas como esposas de los soldados, drogadas, sufren abusos sexuales y continúan siendo estigmatizadas, rechazadas a su regreso como afirma otro de los testimonios: “No se nos permite acercarnos a nuestras hijas”.

---

<sup>13</sup> CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja.

<sup>14</sup> IRIN: servicio de noticias de las Naciones Unidas sobre asuntos humanitarios, financiada por diferentes países y organizaciones humanitarias y coordinada por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. (Wikipedia, 2017)

Efectivamente, con niñas que continúan sufriendo el rechazo de sus comunidades y familiares hasta el extremo que no se les permite relacionarse con otros menores, por lo que algunas deciden alistarse de nuevo.

Tras estos dos ejemplos, y, como decíamos, ante esta realidad que no cesa, tenemos la responsabilidad como seres humanos de detenerla, y por lo menos intentar cambiarla, tanto como podamos.

Más que nunca debemos mostrar nuestra solidaridad como seres humanos en apoyar a esos menores para socorrerles, salvarles de la situación en la que se encuentran, ayudarles en su reinserción, reintegración y exigir la protección y preservación de los derechos humanos que se vulneran a cada momento.

No debemos cesar de instar a los gobiernos al más estricto control y vigilancia de la vulneración de los derechos humanos, control y sanción para todos aquellos países que aun a pesar de reconocerlos son responsables en permitir esas vivencias por intereses económicos, y algunos de ellos, son incluso los que proporcionan el armamento para esos conflictos bélicos, y por otra parte, nos queda, abandonar la pasividad e involucrarnos directamente trabajando codo a codo junto a las organizaciones no gubernamentales en defensa de los derechos de estos seres humanos a quienes les son arrebatados a cada segundo.

Desde estas líneas, queda mostrar la más profunda disconformidad y rechazo ante estas situaciones que se han descrito, y lo más lamentable, si en la década de los noventa se estimaba que cerca de trescientos millones de niños padecen diariamente esas innobles humillaciones, por desgracia los gobiernos actuales poco han hecho para que esta cifra disminuya, porque a día de hoy todavía se denuncia la elevada cifra de voces que piden nuestra ayuda.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

##### Monografías y obras generales

Blom, F. y Pereda, N. (2009). Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención. Institute for Brain, Cognition and Behavior (IR3C): Universidad de Barcelona. Facultad de Psicología, pp. 333-337. (Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/189197/254814> ).

Caramés, A. y Sanz, E. (2009). Análisis de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) existentes en el mundo durante 2008. Bellaterra: Escola de Cultura de Pau. (Disponible en: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/desarme/ddr/ddr2009e.pdf> ).

Gómez, F. (2000). La participación de los niños en conflictos armados. El Protocolo Facultativo a la Convención sobre los Derechos del Niño. Universidad de Deusto: Instituto de Derechos Humanos, pp. 15-25.

Manrique, M. (2004). “Aprenderás a no llorar”: Niños combatientes en Colombia. Colombia: Representante de Área para Colombia y Venezuela. Human Rights Watch. UNICEF, pp. 23-28 / 66 / 91-97. (Disponible: <https://www.unicef.org/colombia/pdf/aprend1.pdf> ).

Monestier, M. (1998). Los niños y la guerra. Cuatrocientos conflictos en los últimos 50 años. Los niños esclavos. *El infierno diario de trescientos millones de niños*. 1ed. Madrid: Alianza Editorial, pp. 223.

Monestier, M. (1998). Los niños soldados. El reclutamiento de niños. *Los niños esclavos. El infierno diario de trescientos millones de niños*. 1ed. Madrid: Alianza Editorial, pp. 247-253.

Monestier, M. (1998). Los niños soldados. El reclutamiento de niños. *Traumas y reinserciones. Les da lo mismo morir*. 1esd. Madrid: Alianza Editorial, pp. 276-277.

##### Aportaciones en obras colectivas

Cebada, A. (2016). El derecho internacional y la utilización de los niños en los conflictos armados. *El creciente fenómeno de la utilización bélica en la infancia. Aproximación multidisciplinar*. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 36.

Cobas, L. (2016). La protección de la infancia utilizada por grupos y fuerzas armadas – La acción de naciones unidas y algunas iniciativas exitosas. *El creciente fenómeno de la utilización bélica en la infancia. Aproximación multidisciplinar*. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 79.

##### Artículos periodísticos, en revistas y reseñas

Centro de Noticias. ONU. (2014). “Niños, no soldados”: la ONU lanza campaña contra el reclutamiento de menores. (Disponible en: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=28893#.WU1J8Bgrx0t> )

Europa Press. (2017). Entreculturas: “La educación es clave para ofrecer alternativas al campo de batalla a los menores soldado”. Madrid: Cuatro noticias. (Disponible en: [http://www.cuatro.com/noticias/sociedad/Entreculturas-educacion-alternativas-batalla-soldado\\_0\\_2323125087.html](http://www.cuatro.com/noticias/sociedad/Entreculturas-educacion-alternativas-batalla-soldado_0_2323125087.html) ).

IRIN. (2017). Hear the voices of Congo’s girl child soldiers. London. (Disponible en: <http://www.irinnews.org/opinion/2017/06/19/hear-voices-congo’s-girl-child-soldiers> ).

López, A. Y Masip, P. (2007). Los niños y las niñas en los conflictos armados. Barcelona: Revista D’Estudis de la Violència. Amnistía Internacional, pp. 12-14. (Disponible en: [http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0431/nen\\_soldat.pdf](http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0431/nen_soldat.pdf) ).

North, R. (2003). Los niños y la guerra, por Nick Danziger. Sierra Leona: Revista del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, pp. 1-6. (Disponible en: [http://www.redcross.int/ES/mag/magazine2003\\_3/4-9.html](http://www.redcross.int/ES/mag/magazine2003_3/4-9.html) ).

Yamila, L. Espindola, A. Cardoso, J. Y González, T. (2007). La guerra como desastre. Sus consecuencias psicológicas. Cuba: Revista Humanidades Médicas v7 n3, pp. 4-5. (Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1727-81202007000300005](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202007000300005) ).

Watson, B. (2008). La Ley de la Inocencia Perdida-La Ley Internacional y la Realidad Moderna de los Niños Soldados. EEUU: Air & Space Power Journal, pp. 1-2. (Disponible en: <http://www.au.af.mil/au/afri/aspj/apjinternational/apj-s/2008/1tri08/watson.htm> ).

### **Documentos de Organismos Internacionales y Agencias de Cooperación**

Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, (2007). Principios de París. Principios y guía sobre niñez vinculada con fuerzas o grupos armados. Coordinadora Editorial de la COALICO, pp. 8.

Coalición Española, (2004). Informe Global, Niños Soldados. Madrid, pp. 6.

Machel, G. (1996). *Las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*. Informe de la experta del Secretario General, Sra. Graça Machel, presentado en virtud de la resolución 48/157. Nueva York, pp. 9.

Machel, G. (2016). Informe anual de la Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados. Naciones Unidas: Asamblea General, pp. 10.

Programas Naciones Unidas para el Desarrollo. (1990). Informe sobre Desarrollo Humano. Tercer Mundo Editores. Colombia: Bogotá.

UNICEF. (1997). Cape Town, Principals and Best Practices. Cape Town: South Africa, pp. 12. (Disponible en: [https://www.unicef.org/emerg/files/Cape\\_Town\\_Principles\(1\).pdf](https://www.unicef.org/emerg/files/Cape_Town_Principles(1).pdf) ).

UNICEF. (2004). Guía del Protocolo Facultativo sobre la Participación de Niños y Niñas en los Conflictos Armados. Nueva York: Coalición para acabar con la utilización de niños soldados, pp. 14. (Disponible en: <https://www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/SPANISHnw.pdf> ).

UNICEF. (2005). Estado Mundial de la Infancia. La infancia amenaza. Nueva York, pp. 42. (Disponible en: [https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC\\_2005\\_\(Spanish\).pdf](https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2005_(Spanish).pdf)).

UNICEF. (2009). Examen Estratégico 10 años después del Informe Machel. La Infancia y los Conflictos en un mundo en transformación. Nueva York, pp. 13. (Disponible en: [https://www.unicef.org/honduras/Machel\\_Study\\_10\\_Year\\_Strategic\\_Review\\_SP\\_030909.pdf](https://www.unicef.org/honduras/Machel_Study_10_Year_Strategic_Review_SP_030909.pdf)).

UNICEF. (2011). Marco jurídico sobre Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes menores de edad, conflicto armado, desvinculación y DDR. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (ODDR), pp. 7.

UNICEF. (2015). Hoja de datos: niñas y niños soldados. (Disponible en: [https://www.unicef.org/spanish/media/files/NINAS\\_Y\\_NINOS\\_SOLDADOS.pdf](https://www.unicef.org/spanish/media/files/NINAS_Y_NINOS_SOLDADOS.pdf)).

UNICEF. (2016). Unicef lanza un informe sobre el reclutamiento de niños en conflictos armados. Bruselas: Observatorio Internacional de Justicia Juvenil. (Disponible en: <http://www.oijj.org/es/news/justicia-juvenil-en-el-mundo/unicef-lanza-un-informe-sobre-el-reclutamiento-de-ninos-en-conflic>).

Veneman, A. (2009). La Infancia y los Conflictos en un mundo en Transformación. Examen Estratégico 10 años después del Informe Machel. UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, pp. 1.

### **Documentación de ONGs**

Alboan, Amnistía Internacional, Entreculturas, Fundación El Compromiso y Save the Children. (2014). Niños y niñas soldados. Información por países. España. (Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/uploads/media/12FInfoPaises.pdf>).

Arancibia, L. (2008). La labor de la Coalición Española para acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados. *Las niñas soldado: en busca de la dignidad arrebatada*. Madrid: Ponencias de las Jornadas: “Las niñas soldados: una realidad olvidada en los conflictos armados. Sus necesidades específicas y aplicación de los programad de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)”, pp. 55. (Disponible en: [https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios\\_e\\_informes/NinasSoldado09.pdf](https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios_e_informes/NinasSoldado09.pdf)).

Canavera, M. (2008) Voces desatendidas: las experiencias de niñas asociadas con grupos armados en Costa de Marfil. *Las niñas soldado: en busca de la dignidad arrebatada*. Madrid: Ponencias de las Jornadas: “Las niñas soldados: una realidad olvidada en los conflictos armados. Sus necesidades específicas y aplicación de los programad de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)”, pp. 20-21. (Disponible en: [https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios\\_e\\_informes/NinasSoldado09.pdf](https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios_e_informes/NinasSoldado09.pdf)).

Child Soldier International. (2012). Más que mil palabras. Una agenda para la acción para acabar con el uso estatal de los niños como soldados. Reino Unido: Oxford. (Disponible en:

<https://resourcecentre.savethechildren.net/sites/default/files/documents/louderthanwordssummarychecklistsfinal1086648.pdf> ).

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (2017). Nuevo informe sobre conflictos urbanos: “Vi morir mi ciudad”. (Disponible en: <https://www.icrc.org/es/document/vi-morir-mi-ciudad> ).

Keitetsi, C. (2008). Una experiencia de niña soldado con voz propia. *Las niñas soldado: en busca de la dignidad arrebatada*. Madrid: Ponencias de las Jornadas: “Las niñas soldados: una realidad olvidada en los conflictos armados. Sus necesidades específicas y aplicación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)”, pp. 18. (Disponible en: [https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios\\_e\\_informes/NinasSoldado09.pdf](https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios_e_informes/NinasSoldado09.pdf) ).

Pajín, L. (2008). Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. *Las niñas soldado: en busca de la dignidad arrebatada*. Madrid: Ponencias de las Jornadas: “Las niñas soldados: una realidad olvidada en los conflictos armados. Sus necesidades específicas y aplicación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)”, pp. 12. (Disponible en: [https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios\\_e\\_informes/NinasSoldado09.pdf](https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios_e_informes/NinasSoldado09.pdf) ).

Save the Children. (2008). Niños y Niñas Soldado. Informe Global. España: Coalición para acabar con la utilización de niños soldados, pp. 5. (Disponible en: [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/menores\\_soldado\\_2008.pdf](https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/menores_soldado_2008.pdf) ).

### **Webgrafía y documentos multimedia**

Amnistía Internacional. (2017). Las niñas y niños son titulares de todos los derechos reconocidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los tratados y convenciones internacionales que los desarrollan. España. (Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/menores/> ). [Consulta: 17 de junio de 2017]

Amnistía Internacional. (2017). Yemen: las fuerzas huzíes reclutan a niños soldados para combatir en primera línea. España. (Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/yemen-las-fuerzas-huzies-reclutan-a-ninos-soldados-para-combatir-en-primera-linea/> ). [Consulta: 17 de junio de 2017]

Caballero, J.M. (2017). Hay más niñas y niños soldado. Madrid: Planeta Futuro Blog, pp. 3. (Disponible en: [http://elpais.com/elpais/2017/01/26/africa\\_no\\_es\\_un\\_pais/1485446552\\_679235.html](http://elpais.com/elpais/2017/01/26/africa_no_es_un_pais/1485446552_679235.html) ). [Consulta: 4 de junio de 2017]

Entreculturas. (2011). Menores soldados: el drama continúa en al menos 24 países. España. (Disponible en: <https://www.entreculturas.org/es/noticias/menores-soldado-el-drama-contin-en-al-menos-24-pa-ses> ). [Consulta: 18 de mayo de 2017]

Gascón, N. (2017). Niñas y niños soldados, vulnerabilidades ocultas. España: Amnistía Internacional. (Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/niñas-y-niños-soldados-vulnerabilidades-ocultas> ). [Consulta: 17 de junio de 2017]

[estamos/blog/historia/articulo/ninas-y-ninos-soldados-vulnerabilidades-ocultas/](#) ). [Consulta: 16 de junio de 2017]

Kony (2012). ¿Una verdad a medias sobre los niños-soldado en Uganda?. (Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20120309/54266291840/kony2012-verdad-medias-ninos-soldado-uganda.html> y en <https://www.youtube.com/watch?v=XUfKMyoqS4M> ) [Consulta: 16 de junio de 2017]

Misioneros Javerianos. (2017). Doss:24. Los niños de la Guerra (Sierra Leona). España. (Disponible en: <https://www.javerianos.org/formacion/dosieres/96-materialesdossiers24-ninos-de-la-guerra> ). [Consulta: 4 de junio de 2017]

Save the Children. (2014). Niños soldados en el mundo. (Disponible en: <https://www.savethechildren.es/publicaciones/ninos-soldado-en-el-mundo> ). [Consulta: 15 de mayo de 2017]

Singer, P. (2008). Los Nuevos Niños Soldados de la Guerra. Brookings institution, pp. 5-12. (Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/los-nuevos-ninos-soldados-de-la-guerra/> ). [Consulta: 27 de mayo de 2017]

UMOYA. (2012). Las niñas más vulnerables que los niños en los conflictos armados. Comités de Solidaridad con el África Negra. (Disponible en: <http://umoya.org/2012/01/22/las-ninas-mas-vulnerables-que-los-ninos-en-los-conflictos-armados/> ). [Consulta: 15 de mayo de 2017]